

## RAFAEL HERRERA MONTERO, *LA LÍRICA DE HORACIO EN FERNANDO DE HERRERA*.

(Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 1997, 138 pp.)

Francisco J. Escobar Borrego

Fundamentales para la comprensión del proceso de escritura en los poetas del Siglo de Oro son los conceptos de *imitatio* y *emulatio*. El primero de ellos, ya sea en su vertiente simple o compuesta, no significa reproducir un modelo como mera copia sino buscar una actualización creativa de un pasaje, motivo o frase de una autoridad literaria. El escritor intenta rivalizar con el modelo elegido para superarlo y desea unir su obra a la herencia del tiempo junto a los clásicos grecolatinos, a los italianos y coetáneos que escriben en lengua vulgar o en latín, produciéndose así en el texto del Siglo de Oro un juego polifónico en el que se entrecruzan voces “antiguas y modernas” en perfecta consonancia. De ahí el interés de los estudios centrados en la pervivencia de los clásicos en los escritores de nuestra literatura aurisecular, como es el caso del libro *La Lírica de Horacio en Herrera* de Rafael Herrera Montero, fruto de una labor investigadora que se gesta a partir de su memoria de licenciatura dirigida por Vicente Cristóbal y que fue premiada por la Sociedad Española de Estudios Clásicos.

R. Herrera estructura el libro en cinco capítulos bien delimitados. En el primero “Horacio y Herrera. Vidas paralelas” el autor establece una serie de concomitancias y analogías en las vidas de ambos poetas. En el segundo, intitulado “Herrera y los clásicos...”, concreta las principales fuentes (poetas antiguos) que el sevillano utilizó en su producción literaria (Ausonio, Horacio, Virgilio, Catulo, Ovidio, etc.) para explicar su formación clásica. Tras hacer patente el conocimiento que tiene F. de Herrera de los poetas latinos, ofrece lugares paralelos entre éste y Horacio, que permiten arrojar luz sobre motivos atribuidos habitualmente por la crítica a Petrarca, sin advertir ésta que Herrera podría haber utilizado otra fuente clásica anterior en el tiempo al cantor de Laura. Tal es el caso del ya aludido motivo “*ponmi ove l sole*”, que parte de la crítica asocia a Petrarca pero que ya está en Horacio en los vv. 17 a 24 de la Oda I 22 (*Integer vitae*): *Pone me pigris ubi nulla campis/arbor aestiva recreatur aura/quod latus mundi nebulae malusque/lupiter urget;/Pone sub curru nimium propinqui...* En el siguiente capítulo “La imitación en Herrera”, el autor comenta la ya conocida teoría sobre la imitación no servil y compuesta del poeta sevillano y cómo los motivos, recursos estilísticos y demás elementos horacianos, le sirven al cantor de Luz para crear su propio universo poético. El capítulo “Horacio en Herrera” expone de un modo pormenorizado diversas cuestiones que confirman la pervivencia del autor clásico en el sevillano: los temas fundamentales horacianos (la amistad, la mitología, la *recusatio*, etc.), el aspecto formal (basándose en los rasgos estilísticos y en la métrica), los distintos motivos que toma Herrera de Horacio, como son *la caducidad de la belleza, el exvoto, la navis, la*

*caducidad de la belleza, el exvoto, la navis, la priamela, el relámpago, el vencedor vencido*, etc. El estudio concluye con el capítulo "La cuestión pindárica y el poder inmortalizador de la poesía", apartado en el que el autor expone cómo el supuesto pindarismo de F. de Herrera está mediatizado por el conocimiento que el poeta sevillano tiene de Horacio.

La tesis de la obra se basa en dos planteamientos fundamentales. El primero trata de demostrar cómo Fernando de Herrera es un poeta horaciano -aunque no a la manera de la denominada escuela salmantina- y cómo es necesario desterrar la idea, bastante generalizada en la bibliografía crítica, de definir al poeta sevillano exclusivamente como petrarquista. En relación con esto, el autor trata de arrojar luz sobre la vieja polémica suscitada en el panorama crítico en torno al concepto de *escuela poética* y la división entre escuela sevillana y salmantina establecida por la erudición hispalense decimonónica, en especial por Lasso de la Vega en su libro *Historia y juicio crítico de la escuela poética sevillana de los siglos XVI y XVII* (cuestión abordada por B. López Bueno en "Jano vs Proteo: Sobre la historiografía de la poesía barroca", recogido en *Templada Lira. 5 estudios sobre poesía del Siglo de Oro*, Granada, 1990). De hecho, aunque los autores sevillanos se alejen -aparentemente- de su maestro Herrera en pos de una poesía de sesgo horaciano, dicha orientación lírica procede precisamente del Herrera moral. El segundo planteamiento del autor trata de matizar el concepto de "pindarismo" en la poesía del Siglo de Oro (ya Menéndez Pelayo señalaba en su *Bibliografía Hispano-Latina Clásica* la necesidad de entender el término en su justa medida) y más concretamente, demuestra cómo el pindarismo de Fernando de Herrera -no avezado, al parecer, en la lengua griega y sí en la latina- no procede directamente del "Cisne Dirceo" sino del poeta de Venusia (papel de intermediación que ha sido señalado, asimismo, en varios trabajos del volumen colectivo sobre *La oda* del Grupo de Investigación P.A.S.O., Sevilla, 1993).

A modo de conclusión, cabría destacar tres elementos de este trabajo *La Lírica de Horacio en Fernando de Herrera*: el análisis sobre la pervivencia de distintos aspectos de la lírica horaciana en el poeta sevillano, la precisión que ofrece el autor sobre el concepto de "pindarismo" en Fernando de Herrera y, por último, la amenidad del libro, que cumple así el ideal horaciano de *prodesse/delectare*. En relación al diseño editorial y tipográfico de la obra debemos destacar su buen tratamiento, si bien es verdad que nuestro ejemplar presentaba la repetición de las pp. 81-96 después de la p. 96.

Esperamos que vayan apareciendo estudios como éste, realizados desde la Filología Clásica y que puedan abrir nuevos senderos y horizontes para futuras investigaciones y esclarecer así con más fundamento y rigor científico las lagunas y enigmas latentes en el conocimiento de las fuentes clásicas de nuestra literatura del Siglo de Oro.